



Historia. Unamuno abandona la Universidad de Salamanca, de la que entonces era rector, junto al obispo Enrique Pla tras su choque verbal con el general Millán Astray. :: EFE

Unamuno vence y convence en París

Sus biógrafos franceses le defienden en plena polémica por el altercado con Millán Astray

FERNANDO ITURRIBARRÍA
Corresponsal



Los hispanistas Jean-Claude y Colette Rabaté promueven un homenaje a la figura del pensador bilbaíno más universal con el apoyo del Instituto Cervantes

PARÍS. Miguel de Unamuno vence y convence en París. La ciudad donde se autoexilió en 1924 le brinda refugio y blindaje de la polémica surgida en España sobre su altercado en 1936 con Millán Astray. Sus biógrafos, los hispanistas franceses Jean-Claude y Colette Rabaté, defienden el espíritu de resistencia de aquel mítico enfrentamiento con el fundador de la Legión. Gracias a sus gestiones ayer fue inaugurada una placa conmemorativa en la morada parisiense de su destierro voluntario.

Los Rabaté no entienden muy bien una polémica que tildan de estéril. En el origen está 'Arqueología de un mito', obra del historiador Severiano Delgado, bibliotecario de la

Universidad de Salamanca. En la investigación refuta el relato oficial del encontronazo con el militar y sostiene que el pensador nunca dijo «venceréis pero no convenceréis». A su juicio, se ha exagerado el dramatismo del episodio para fabricar una leyenda en torno al discurso pronunciado por el rector aquel 12 de octubre de 1936 en el paraninfo de la Universidad de Salamanca.

«Más allá de la letra se ha respetado el espíritu», alegó Jean-Claude Rabaté en un coloquio organizado el martes por el Instituto Cervantes de París. Desde su punto de vista es secundaria la literalidad de una cita de la que no existe constancia documental. «La idea de que 'vencer no es convencer' ya estaba presente en la primera conferencia que Unamuno pronunció en Bilbao y 50 años después su pensamiento no había cambiado», argumentó el catedrático emérito de La Sorbona.

Las palabras del intelectual bilbaíno fueron reconstruidas al cabo de un lustro por el profesor Luis Portillo, exiliado en Londres, a través de los testimonios de personas presentes en el acto. «Es una historia escrita de oídas, una recreación literaria. No se sabe exactamente lo que dijo, pero da igual. El espíritu de aquel 12 de octubre sigue vivo. Ese discurso pertenece a la cultura republicana y forma parte del patrimonio español», sostuvo el hispanista.

Jean-Claude Rabaté y su esposa Colette, profesora de Lengua, Literatura y Civilización Española, recordaron en la mesa redonda que sólo se cuenta con las 40 palabras que Unamuno escribió en un sobre mientras intervenían los demás oradores. Pero aportaron textos posteriores a aquel 12 de octubre del ya ex rector en los que atribuye su destitución por el Gobierno franquista a «haber dicho que vencer no es

convencer ni conquistar es convertir».

«¡Hubiera usted oído aullar a esos dementes de falangistas azuzados por ese grotesco y loco histrión que es Millán Astray!», escribió en una carta al escultor Quintín de Torre. «Qué cándido y qué ligero estuve al adherirme al movimiento de Franco», le confesaba a su amigo y paisano en uno de esos documentos rescatados por el matrimonio de hispanistas en su ensayo 'En el torbellino. Unamuno en la Guerra Civil' (2018), complemento de su monumental biografía publicada hace nueve años.

El símbolo de la resistencia

Los Rabaté discreparon de la pretensión de minimizar la importancia de un episodio presentado ahora como banal e intrascendente. «Lo que me fascina es la construcción de un mito de la memoria colectiva», resaltó el catedrático. «Es el símbolo de la resistencia de Unamuno a la fuerza por la razón y una rectificación de su postura del 18 de Julio, una redención», valoró.

Acto seguido el dramaturgo José Luis Gómez escenificó una lectura teatralizada del monólogo 'Venceréis pero no convenceréis' que ha interpretado en el Teatro La Abadía de Madrid. El miércoles fue proyectada en el Colegio de España de París la película de Manuel Menchón 'La isla del viento', protagonizada

por el propio Gómez, sobre el destierro en Fuerteventura de Unamuno por su oposición a la dictadura de Miguel Primo de Rivera.

Los Sabaté, que negaron haber asesorado a Alejandro Amenábar en el filme que rueda sobre los últimos seis meses de la vida de Unamuno, asistieron al homenaje que autoridades, familiares y personalidades le rindieron ayer en París. Una placa fue descubierta en el hotel familiar, hoy un restaurante, en el que el fugitivo se instaló el 30 de julio de 1924 tras huir de Canarias. La pensión en la que vivió trece meses de soledad en la habitación que llamaba su jaula se encontraba en el número 2 de la calle La Pérouse, no lejos del Arco de Triunfo.

La ceremonia, organizada por la Embajada de España y el Cervantes de París, rememoró aquella su segunda estancia en su «ciudad lumbre». En 1889 había acudido a la Exposición Universal y subió la recién estrenada torre Eiffel. En 1935 volvió para asistir a la inauguración del Colegio de España. Desde el punto donde ha sido colocada la placa arranca una ruta unamuniana elaborada por los Sabaté que tiene una de sus quince estaciones en el café La Rotonde, en el distrito de Montparnasse, donde el nostálgico de Gredos y el Nervión conspiraba en una tertulia con otros intelectuales exiliados como Vicente Blasco Ibáñez y Eduardo Ortega y Gasset.



Placa. Colocada ayer en el hotel de París donde Unamuno se instaló en 1924 tras huir de Canarias.

LA CLAVE

Cuando tenía 22 años

«La idea de que 'vencer no es convencer' ya estaba en la primera conferencia de Unamuno en Bilbao», revela Jean-Claude Rabaté